

Castro de Elviña (La Coruña)

1ª campaña de excavaciones*

LUIS MONTEAGUDO GARCÍA**



Castro de Elviña, lado Sur. Nótese a la izquierda tres taludes indicando la existencia de sendas murallas. En la plataforma superior destaca, a veces tras la tierra, la muralla de la "croa" (corona). Las excavaciones se realizan en la falda Este, aproximadamente al pie de los eucaliptos superiores.

Por iniciativa y bajo la dirección de la Universidad de Santiago y con la colaboración económica del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, con la inspección y colaboración técnica de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas han sido realizados estos trabajos.

Fueron comisionados por la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad Don Luis Monteagudo García, Profesor de la misma, y por la Comisaría de Excavaciones, Don José María Luengo.

Los trabajos duraron del 1 al 24 de septiembre de 1947 y se efectuaron en la falda oriental del Castro de Elviña, llamado *Monte dos Crutos* por los campesinos, en terreno pedregoso con tojo y

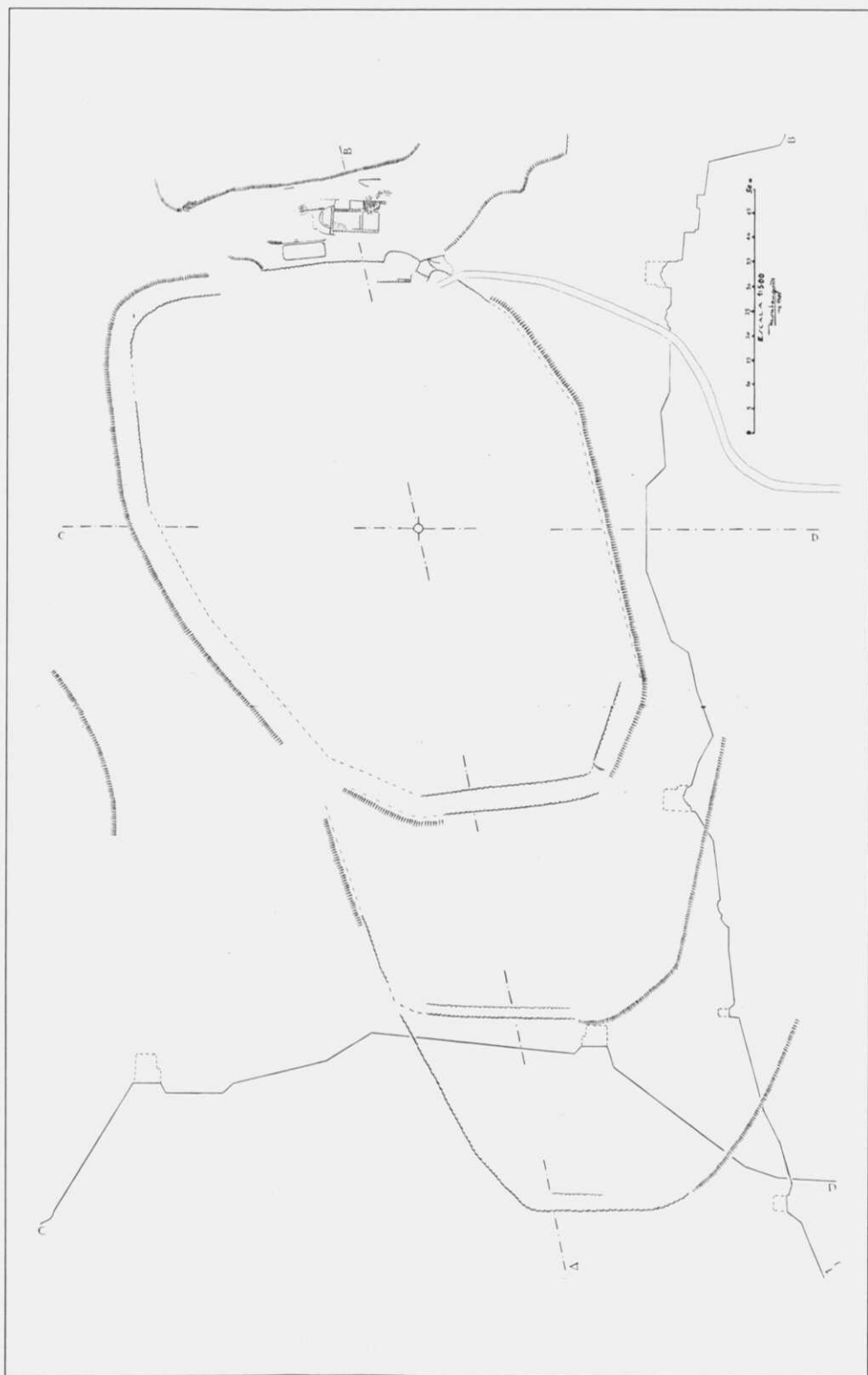
hierba de nombre *A Cabaxe*, propiedad a la sazón de Doña Manuela Pardo Díaz, que había concedido permiso por escrito con fecha 25 de febrero de 1947.

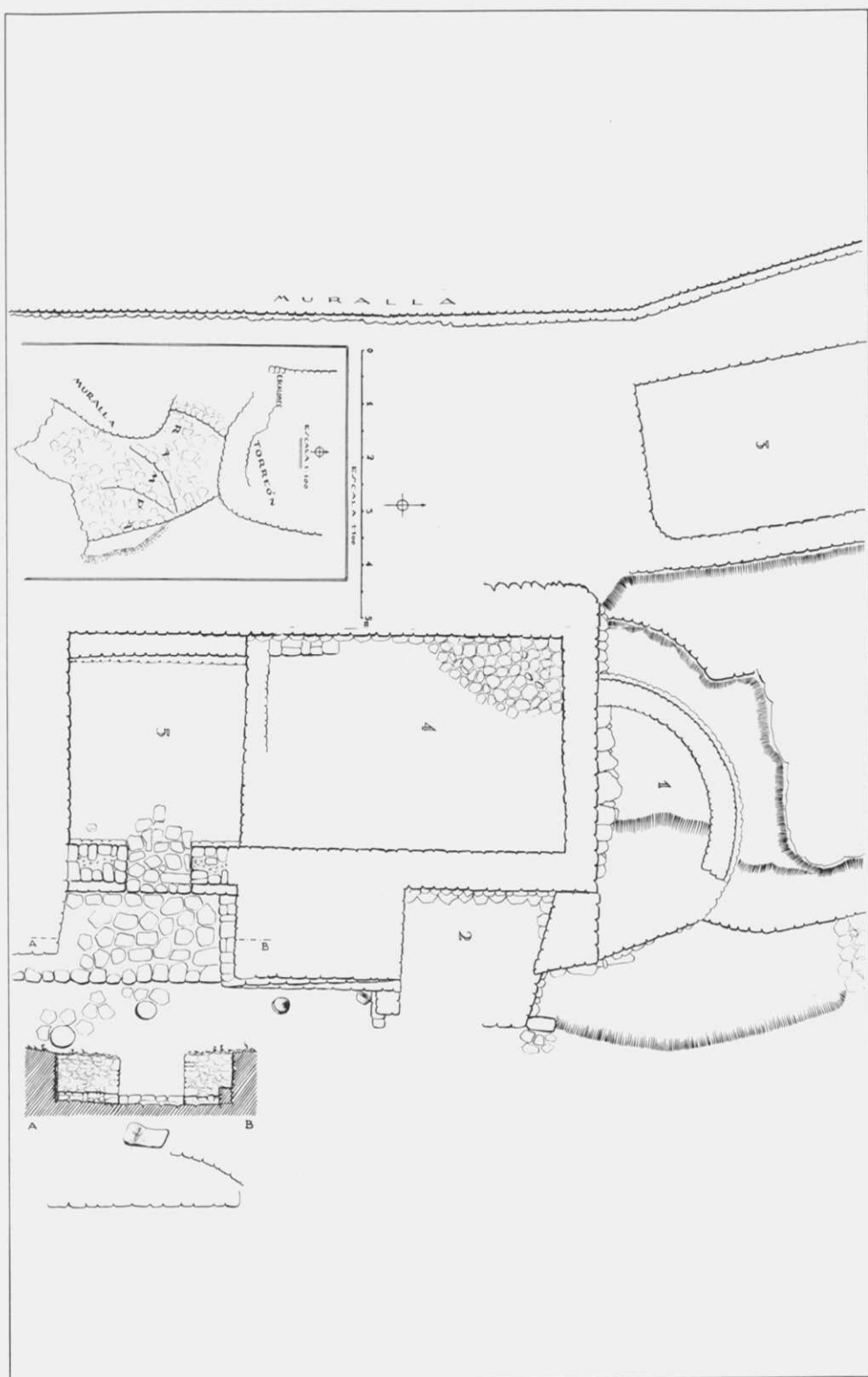
A pesar de no existir en el sitio ningún rastro concreto arqueológico, se empezó la excavación en el sitio denominado *A Cabaxe*, porque su nombre, teniendo en cuenta las leyes fonéticas del Gallego pudiera denotar lugar donde hay cabañas (cf. *ramaxe*, *cregaxe*, conjunto de cregos) lo que se vio comprobado a los pocos momentos de haber comenzado la excavación. También puede tener relación con cavar (cf. *"dreito de cavaxe"* en derecho consuetudinario gallego).

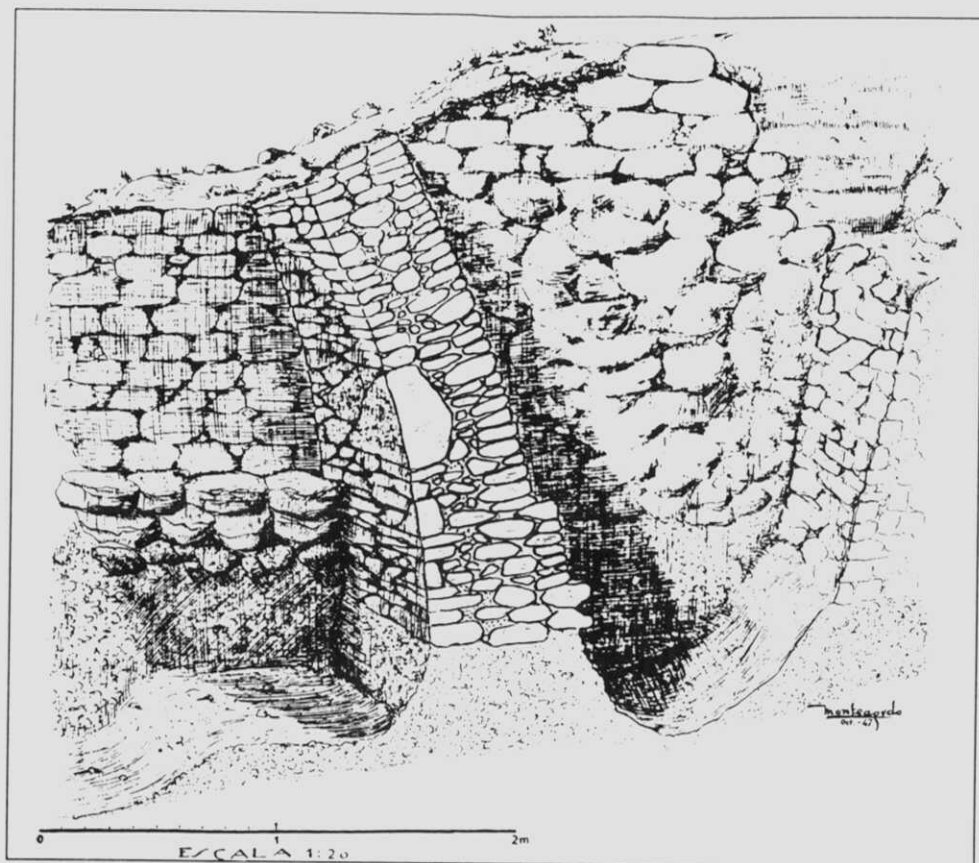
Los escombros se vertieron al pie y a

* El presente trabajo fue realizado en 1947 y años inmediatamente posteriores y se justifica su publicación por el hecho de ser conocidos los resultados sólo parcialmente y, casi siempre, a través de la prensa.

** Luis Monteagudo García fue director del Museo Arqueológico de La Coruña y, hoy día, es miembro del Deutsche Archäologisches Institut de Berlín y correspondiente de la Real Academia de la Historia.







Corte teórico de la CASA CIRCULAR CUPULIFORME n° 1.- Nótese cómo, a medida que se eleva se va curvando y formando cúpula verdadera, aunque de pequeña mampostería asogada unida con barro. A ambos lados se aprecia el exterior del muro, de excelente mampostería, de la construcción romana que cortó la mitad de la circular. Esta construcción romana tiene un nivel superior al de la casa castreña por lo que al lado izquierdo se aprecia claramente la cimentación de aquella, los cimientos, muro sin carear y, encima, tres hiladas de muro careado. Toda la cimentación insiste sobre el "sarxo" natural (lehm granítico). La simple inspección de este muro aleja la duda de que esta cúpula sea debida a presión unilateral del escombro, por el perfecto estado de conservación de ambas caras de aquél, con ausencia del resquebrajamiento del dovelaje y de resbalamiento, que sólo se aprecia en las piedras de la hilada superior. Es un dato más, y muy importante, para añadir a la hipótesis extranjera sobre la cubrición cupular de nuestras casas circulares.

lo largo del poblado aprovechando, un gran desnivel (el de la segunda muralla según hemos comprobado con una calicata) y separando las piedras de la tierra con vista al uso ulterior distinto.

Los muros, en general, constan de tres partes: dos caras de mampostería asogada, asentada con barro caolínico, y núcleo de cascote y el mismo barro más impuro.

Debido a estar al pie de la muralla

esta parte del poblado, el escombro estaba constituido principalmente por los enormes derrubios de la misma muralla, en los que aparece la cerámica muy fragmentada. No ha sido posible distinguir niveles más que en la casa número 1.

1.- RECINTO SEMICIRCULAR N° 1

Consiste en una construcción semicircular, sobre zócalo, de mampostería aso-



Casa circular (hoy semicircular), construcciones romanas y, al fondo, la muralla con torreón

gada granítica muy pequeña (sobre todo en la cara externa) en hiladas irregulares horizontales y en parte helicoidales, unida con barro; algunos mampuestos de la cara interna se incrustan casi hasta la cara opuesta; se ha observado que este muro es cupuliforme a partir del suelo y lo han comprobado varios arquitectos e ingenieros. Pudiera corresponder a la mitad de una casa castreña circular cortada diametralmente por el muro recto de E. a W. de la construcción romana adyacente; así lo abona el que el muro circular tiene su cara interior calcinada, arranca 0,5 m. más abajo que el romano, el ser de mampostería más pequeña e irregular y el haberse encontrado dos niveles. En su extremo E. el arco que forma el cimiento del muro está sustituido por un tramo recto de dos m., lo cual presenta un problema; acaso se trate de una rectificación en tiempos romanos de la construcción

castreña curva y de acuerdo con las nuevas exigencias urbanísticas relacionadas con el muro bajo y escalinata situados al N. de dicho tramo.

En el interior de esta construcción semicircular se han observado dos niveles, el superior con cerámica castreña (a mano o a torno) y romano (fragmentos de ánfora, tégula, y sigillata); y el inferior con tierra calcinada, carbones (téngase en cuenta que la cara interna del muro circular está calcinada), fragmento de hueso plano y, lo más importante, sólo cerámica castreña con tendencia a la superficie bruñida y a la forma globular sin cuello con ausencia total de cerámica romana.

La cimentación de esta construcción y su fondo consiste en granito descompuesto (pena morta), que al pie de la cara externa del semicírculo en su lado N. tiene una veta muy caolínica, casi blanca, de

donde sin duda extrajeron la argamasa tanto los castreños como los romanizados, si bien éstos más caolínica por ser más blanca.

Posteriormente a la excavación, y a unos 50 m. al SE. del torreón se descubrieron los cimientos de otra casa circular de 4,5 m. de diámetro, cuyas ruinas aparentaban un pequeño túmulo registrado.

2.- RECINTO TRAPEZIAL N° 2

Limita al W. con la casa n° 4 y se conserva muy incompleto. Acaso no estuvo techado. A lo largo de su muro Oeste se encontraron carbones y cerámica romana.

3.- CASA RECTANGULAR N° 3

Hundida, excepto el lado E. en la tierra 1 m. aproximadamente debajo del nivel de la muralla, a lo largo de la cual está situada; es de mampostería muy irregular y mal trabada con barro, con fuerte desplome su muro Oeste. Todos sus muros carecen del típico zócalo; sus dos ángulos NE. y SW. son rectos vivos y los de NW y SE. son redondeados; esto invita a pensar en una casa de transición o aprovechada en tiempos romanos durante los cuales se reconstruyeron los dos ángulos rectos vivos. El muro E. de pésima mampostería presenta en su cara exterior un contrafuerte prismático de caras no bien definidas que pudo corresponder también al soporte de los escalones de entrada de la casa, teniendo en cuenta los restos de escalinata que ya- cen unos metros más abajo.

En el ángulo SE. y en dirección N-S apareció una hilera de piedras de tamaño regular, algunas de las cuales formaban dos vertientes; levantadas cuidadosamente no se observó debajo más que otras piedras y tierra. Al pie del muro N. se levantó una losa horizontal de medio metro cuadrado aproximadamente apareciendo debajo dos fragmentos de

cerámica castreña e ímbrice de arco cerrado, lo cual induce a suponer que a pesar de su superficie lisa y su horizontalidad pertenecía al derrubio de la muralla, aunque pudiera ser una piedra vertical del hogar derribado.

Con posterioridad a la excavación y debido a la corrosión de las lluvias, en el interior del muro E. de pésima mampostería, aparecieron cerámica castreña y una pesa prismática romana de telar entera aunque muy rodada.

4.- CASA RECTANGULAR N° 4

Bastante regular en su trazado, limita al norte con el recinto semicircular n° 1 al que corta diametralmente y dentro del cual recinto deja ver sus cimientos y, encima, el muro careado por su parte externa; esta casa corre paralela y a seis metros de la muralla; al NW presenta todo el lienzo externo sin carear estando las piedras trabadas con argamasa blanca muy caolínica, seguramente extraída de la veta que existe allí mismo. La cara interna de sus muros N y W descuella por lo liso de su superficie de mampostería asogada, admirablemente trabajada con argamasa caolínica y enlucida con una pasta más pura aún también caolínica y algo tostada; de este enlucido se conservan restos. A lo largo de la base del lado W corre una fila de piedras horizontales salientes indicando de dónde partía el pavimento, que en el ángulo NE se conserva en parte. Falta completar la excavación de esta casa en su mitad Sur.

5.- CASA RECTANGULAR N° 5

De excelente mampostería, es posible que forme parte de la anterior. Su muro N que la separa de la n° 4 está descubierto sólo por la cara que da a la n° 5. Su muro W está formado por unas hiladas que continúan el excelente de la casa n° 4, pero hasta la altura de un metro aproximadamente está recubierto por una capa de mampostería de inferior calidad



Muralla y torreón.

de 0,4m. de espesor con la cara exterior muy calcinada en una capa de 0,03m. lo que indica que allí se hizo fuego durante largo tiempo.

El suelo, muy inclinado hacia el E. está formado por el gneis feldespático, descompuesto, natural, que en su lado N. presenta un canal debido a una diaclasa de la roca

La puerta conserva ambas jambas hasta la altura de 1m., de pequeña mampostería asogada, y los muros que la flanquean presentan zócalo.

En el SW se encontró una olla sin cuello, globular, casi entera, la pieza cerámica más completa de la excavación. En el interior de esta casa se exhumaron muchos fragmentos de ímbrices de arco muy cerrado, de tégulas, ánforas, sigillata, piedras calcinadas, pizarras de tejar, cerámica castreña y carbones de roble.

Al E. continúan los muros de la casa formando una especie de vestíbulo, pavimentado sobre cenizas, que presenta escalón y zócalos al W. y banco de mampostería al N. resguardado del viento

dominante, y expuesto al sol.

Suponemos que la cubrición del muro W. fue destinada a soportar una viguería pesada o a preservar a los mampuestos de la calcinación por el fuego ¿Sería este lado W el sitio destinado al hogar?. La calcinación de las piedras y la olla apoyan la hipótesis.

6.- MURALLA DE LA "CROA" (Acrópolis)

Ancho corriente al norte del torreón 4,20 m.; altura conservada de 2 a 3 metros; largo excavado 50 m. (incluyendo torreón y rampa).

Causa sensación su anchura casi tan grande como la muralla de Lugo, llegando a 5 metros en el lado SW de la croa. Sus dos caras son de mampostería de regular tamaño y calidad, asentada con barro y con gran abundancia de ripias (hay muchas movedizas lo que aumenta el peligro de desmoronamiento); tres de las cuales (encontradas a dos metros al N del torreón) consistían en fragmentos de panza de gruesa ánfora romana. La cara



Torreón curvo.

exterior de la muralla tiene un zócalo de mampostería de mayor tamaño con un metro de altura; esta cara es plana y presenta dos diedros muy obtusos, el del S inmediato al torreón casi imperceptible; el núcleo de la muralla está constituido por cascotes asentados horizontalmente con tierra. Los escombros de esta muralla, entre los que aparecían la cerámica, tanto castreña como romana, y otros objetos (sobre todo en el rincón que se forma al extremo N del torreón, llenaban todo el poblado que tiene a sus pies, haciendo la excavación lenta y trabajosa por los mampuestos, algunos bastante grandes, que había que transportar.

Esta muralla conserva su trazado en su casi totalidad, circunvalando la croa del castro.

7.- TORREÓN CURVO

Es de buena mampostería asogada, con bastantes ripias, sentada con barro caolínico blancuzco y muy bien conservada; de planta curva compuesta, a lo largo de la muralla, solo en su lado S presenta

un pequeño zócalo poco saliente; tiene una altura máxima de cuatro metros en suave talud algo panzudo, 6 m. de largo y una anchura máxima de 2,5 m. Su núcleo es de tierra y cascote, algunos muy grandes y sentados horizontalmente. Está este torreón adosado a la muralla sin trabar sus mampuestos con los de esta, procedimiento corriente en las construcciones castreñas.

En su parte S. a la altura de la rampa, en el muro de dos metros de largo que lo separa de ésta hay indicios de un careo interior denotado que el torreón pudo ser un cuerpo de guardia, hueco en parte (más o menos 2 m²); además en su interior, mezclados con el escombro, aparecieron fragmentos de cerámica castreña y romana y el único de cerámica campaniense, el fragmento de pulsera ? de oro, la moneda de Tiberio, carbones y tierras y piedras calcinadas pero sin presentar niveles.

La cara del torreón que da al interior de la croa, excavada en una extensión de 6 m., presenta en su extremo sur un re-



Rampa escalonada de ingreso a la acrópolis

baje con tres pequeños peldaños perfectamente conservados, resto de la escalera que acaso conducía al camino de ronda.

8.- RAMPA DE ACCESO A LA CROA

Con el torreón forma el conjunto más emotivo del poblado. Está situada al S. de éste y flanqueada al SW por otro posible torreón redondeado, de mala y desigual mampostería, comienzo de la muralla que continúa por este lado. Se encuentra esta rampa pavimentada con losas graníticas muy pulidas por el uso. Consta de cinco amplios escalones, algunos curvos, el primero de los cuales está excavado en la roca; el segundo y el tercero los hemos reconstruido parcialmente, por haber sido dañados por el acarreo del escombros. Para cerciorarnos de la dirección exacta de la muralla en su lado SE y dirección SW, hicimos una prospec-



Escalones en la cara interna de la muralla.

ción al lado SW del camino de carro que sube hasta la parte alta de la rampa, comprobando, en una extensión de 7 m., que la muralla continúa hacia el SW.

9.- RESTOS DISPERSOS DE CONSTRUCCIONES

a) Para comprobar la sospecha de la existencia de un muro a la vez de contención y defensa, que limitaría esta zona del poblado por su lado E, se excavó en el extremo NE del área de trabajos y se encontraron restos de este muro a 1 m. bajo tierra; seguramente es el mismo que vuelve a aflorar unos metros más al S.

b) Al SE del área excavada, junto al vestíbulo de la casa n° 5, se advierten cuatro escalones excavados en la roca.

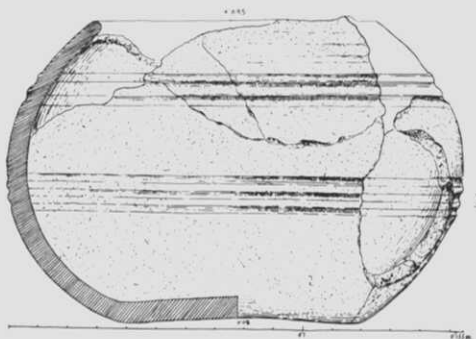
c) En la rampa de acceso a la finca que limita por el S la zona excavada se hicieron dos calicatas, pues presentaba mamposería en su parte superior, pero se observó que esta mamposería no continúa hasta el pie del muro de dicha rampa, sino que se asienta sobre escombros, por ello la suponemos hecha para el acceso de la mencionada finca y por tanto de construcción más o menos moderna, aunque los campesinos no tienen noticia de su origen.

10.- CERÁMICA

En general aparece muy fragmentada; es muy variada tanto por su forma como por su color, material, cochura y pureza. Distinguimos dos épocas: la castreña (que perdura en la época de romanización) y la romana, e incluimos en ésta la cerámica negra campaniense.

a) Cerámica castreña

Ya se encuentra en el nivel claramente castreño de la casa semicircular n° 1; en general no tiene muchas impurezas (de cuarzo, mica y feldespato muy triturados), de buena cochura y engobada, casi siempre sin asas pero con fondo plano. Su color, debido al empleo de los dos



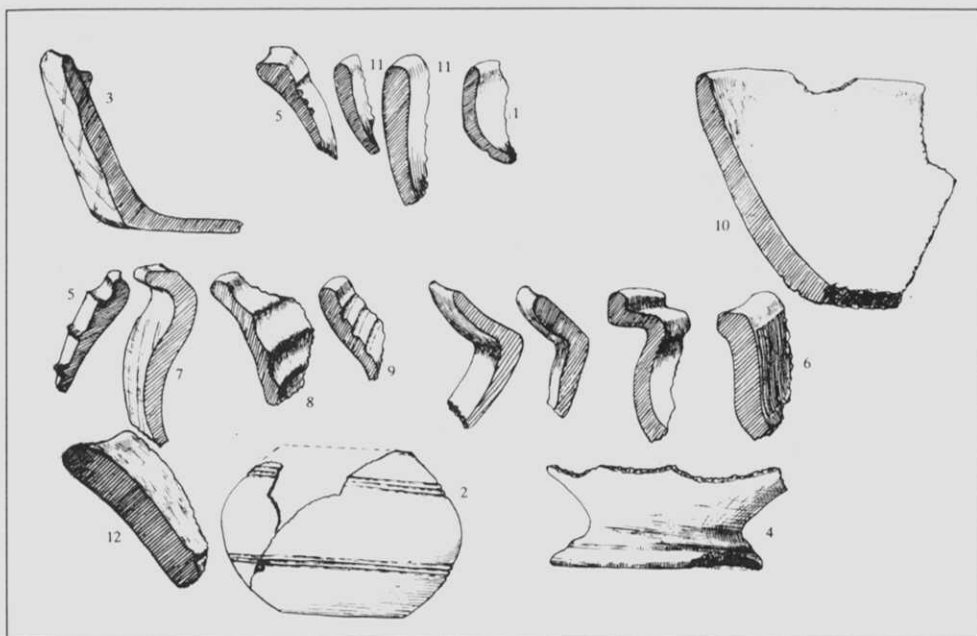
Olla esferoide castaño rojiza con manchas negruzcas; alma rosada excepto la capa central blancuzca. Arcilla mal cocida con desgrasante de arenas gruesas de cuarzo, feldespato y alguna mica.

fuegos reductor y oxidante, varía del gris negruzco en los vasos más toscos al ocre amarillento en los finos, adquiriendo el engobe un tono siempre más claro que el núcleo a causa de su composición más fina, más rica en óxidos y a su exposición más directa al fuego. Este engobe (acaso la misma pasta arcillosa del núcleo pero mucho más fluida y exenta casi totalmente de impurezas) presenta a veces un bruñido tan bello que puede tenerse como un principio de vitrificación, acaso inconsciente, y tan duro que la fuerte presión de la uña no es capaz de rayarlo.

Este es acaso el progreso principal de la cultura de este castro, y es independiente y anterior a la época romana, como lo demuestra su aparición en el nivel prerromano de la casa n° 1.

Se reconocen dos técnicas de factura: primera a mano, con mucho la más numerosa (aun en contacto con cerámica romana) y rematada con espátula (lo más corriente) o con escobilla; segunda, a torno.

Como piezas únicas hay que citar un asa de barro castaño paralelepípeda muy saliente, ensanchada en la parte adherida a la vasija, una rodaja de barro ocre (ficha de juego, ?, pesa de telar sin perforar, ?).



Cerámica castreña.

La forma de la cerámica castreña es difícil de apreciar por la pequeñez de los fragmentos. Se pueden distinguir los siguientes modelos:

1°.- Cuenco con o sin (fig. 1, 10 y 11) boca doblada hacia fuera. Uno de los fragmentos (fig. 1) de pequeño cuenco espatulado y con surco en su fondo, pudiera confundirse con el más típico cuenco argárico por su bruñido engobe casi negro, por la pureza relativa de su pasta, por su buena cochura y, sobre todo, por su galbo de boca algo vuelta hacia dentro.

2°.- Olla globular (fig. 2 y 12) con o sin boca doblada. La pieza más completa de la excavación, aparecida en el ángulo SE de la casa n° 5, consiste en una olla globular con muchas impurezas y deleznable por su mala cochura, hecha a torno, con dos zonas de canales en la panza. Una de dos surcos y otra de tres, sin cuello ni boca doblada; por el nivel y el sitio en que apareció es sin duda de época romana.

3°.- Barreño (fig. 3) troncocónico de

tamaño mediano cuya forma la da un gran fragmento que permite la reconstrucción total; tiene ornamentación reticulada angular (retícula bruñida).

4°.- Pie hueco de olla troncocónicas. Se conservan dos fragmentos, uno (fig. 4) de barro rojizo hecho a torno con dos surcos en su interior y conservando adherido el fondo de la olla; otro, de barro gris oscuro hecho a mano, rematado en su exterior por espatulado y en su interior con escobilla, también conserva restos de la olla a que perteneció.

Ornamentación. Variada y bella aunque escasa. La más corriente consiste en líneas paralelas, verticales, inclinadas o formando reticulado oblicuo, obtenidas por bruñido con espátula o uña sobre el engobe (fig. 3 y 7); también existen los cordones (morcillas de cerámica adherida) con hendiduras por cuña (fig. 5) en tres ejemplares, lo que recuerda la cerámica eneolítica del círculo cultural de las cuevas; a veces va unida con la anterior decoración. En cinco fragmentos aparecen zonas de dos o tres surcos que

dejan entre ellos superficies salientes en forma de junquillos (fig. 2 y 9); en otros dos fragmentos de boca aparecen en su interior una zona de tres surcos respectivamente, anchos y profundos (fig. 8 y 9).

En fragmentos únicos aparecen: 1°. Zona de surcos ondulados superficiales que no pasan del engobe, obtenida por deslizamiento ondulado de un cardium (berberecho); se encuentra marginada por un cordón en un fragmento de panza de olla hecha a torno. 2°. Zona de 0,03 m. de ancho con surcos profundos verticales obtenidos en dos tiempos; está situada en una boca con su borde algo vuelto a su interior (fig. 6). 3°. Dos zonas de SS junto al cuello de una vasija con bruñido y duro engobe negro. 4°. Zona de círculos estampados muy juntos, paralela a otra consistente en un zig-zag sencillo de puntos rectangulares muy profundos.

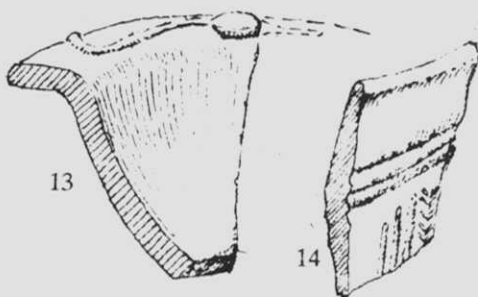
b) Cerámica romana

De barro sin engobe, más claro, más puro y más igualmente cocido que la castreña, aunque no más resistente. Se distinguen fragmentos de siete tipos.

1°. Ánfora grande de pared gruesa, alta, puntiaguda, con asas gruesas de profundo surco longitudinal, y de barro claro. Pertenecen al tipo de vinaria u oleária, común en los castros romanizados.

2°. Ánfora pequeña del mismo barro y con el mismo goterón en la boca que aparece en algunas grandes. Sólo se conserva un fragmento de la boca y cuello.

3°. *Sigillata*. Con dos calidades de barniz, uno que resiste la presión de la uña y otro que se deja rayar. Dos fragmentos parecen pertenecer a un cuenco bastante abierto con boca doblada hacia fuera (fig. 13), otro es la boca de un vaso más o menos cilíndrico (fig. 14), otro parece ser de un *Kylix*. Los dos fragmentos primeros tienen en relieve sendas flores cerradas con su tallo, el que les sigue presenta en



Cerámica romana.

relieve tres líneas verticales, junto a un espigado también vertical. Con anterioridad a la excavación junto al muro que después resultó pertenecer a la casa semicircular nº 1, aparecieron varios fragmentos, destacando uno muy pequeño con relieve de un pámpano. En total aparecieron diez fragmentos.

4°. Campaniense. Fragmento de barro tan fino como el de la *sigillata*, pero algo más amarillento, con barniz negro poco resistente por ambas caras; por la amplitud de su arco parece corresponder a un vaso bastante grande. Es ejemplar interesante por su rareza en suelo gallego; hay que relacionarlo con otro pequeño, fragmento inédito de barniz negro pero de barro gris oscuro, aparecido también con *sigillata* en unas calicatas al pie de la Torre de Hércules de La Coruña en su cara SE.

5°. Pesa de telar. Con la forma corriente de alto tronco de pirámide, perforado cerca de su base superior; está completo pero muy rodado y es de barro bastante impuro, y su cocción no penetró en todo su interior. Tiene 0,115 m. de altura y fue encontrado con posterioridad a las excavaciones en el interior del muro E. de la casa nº 3.

6°. Téglas, con sus correspondientes pestañas.

7°. Ímbrices gruesos, a veces de arco bastante cerrado y con estrías longitudinales.



Fig. 15.- Molinos encontrados el 12 de diciembre de 1947.

11.- MOLINOS DE MANO

Se encontraron mezclados con el escombros de la muralla.

1°.- Molinos de vaivén (en forma de libra de pan con la superficie plana hacia arriba) son los más primitivos, pues ya se encuentran en algunas máximas neoneolíticas. Excepto un fragmento de un pequeño ejemplar no hemos encontrado las correspondientes piedras volanderas o cilindros acaso, porque para esto serviría cualquier canto rodado.

También han aparecido estos molinos en su parte plana sin remonte alguno, por lo que más bien nos parecen piedras para cocer tortas una vez calentadas, las antecesoras de nuestras típicas filloeiras que todavía se conservan en algunas casas de las cercanías.

El tamaño aproximado de las dos formas es de 0,40 x 0,15 x 0,05 m.

2°.- Molinos cilíndricos (fig. 15). Son del modelo más tosco de la cultura castreña. Las *metas* ("os pés") se encuentran enteras, los *catilos* ("as capas"), excepto uno, fragmentados; en algunos de éstos se advierte el agujero horizontal para introducir el mango.

La *meta* mayor se encontró en posición invertida al pie del lado E de la casa circular, con la cara cónica calcinada.

12.- NÚCLEOS CON CAZOLETAS

Son de granito fino y algunos fueron encontrados antes de la excavación, acaso pertenezcan a morteros.

13.- MACHADOR (?)

De forma cilíndrica y piedra pizarrosa gris. Se encontró bastante fragmentado, sus dos bases aparecen muy pulidas por lo que también pudiera corresponder a una piedra volandera de molino de vaivén.

14.- SÍLEX

Dos núcleos, el menor de color melado, muy pequeño y rodado; ambos con profunda pátina.

15.- AFILADERA (?)

Paralelepípedo de gneis micacítico, rojizo, con varios agujeros cónicos y perforaciones bicónicas; también puede corresponder a un molde de fundición.

16.- FALO (?) (fig. 16)

Es de cuarcita de 0,08 m. de largo y 0,045 de diámetro, procedente de un canto de

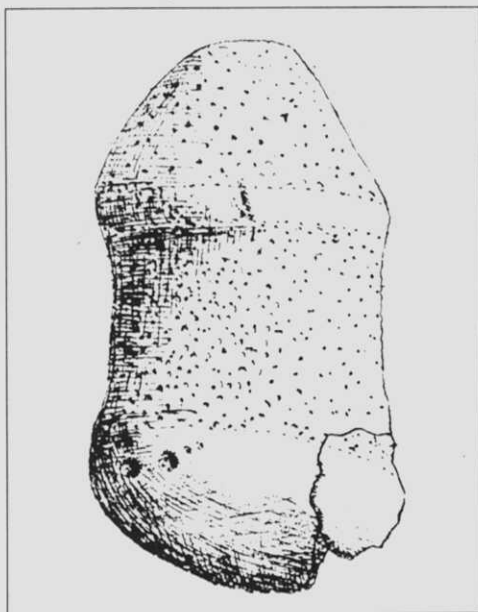
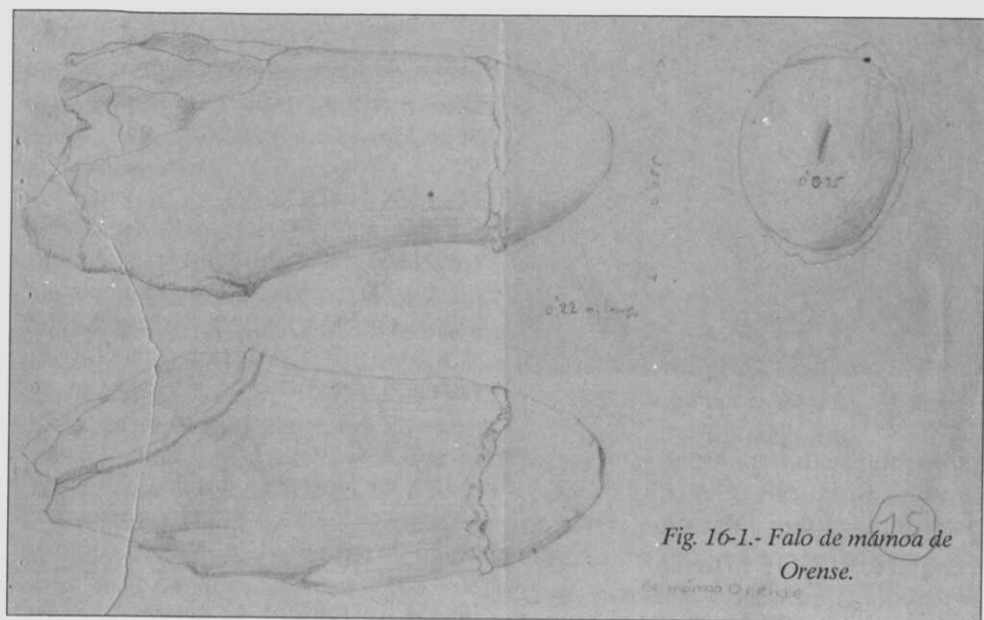


Fig. 16.- Falo de cuarcita blanca acastañada.



río cuya superficie natural permanece en partes convenientes, estando el resto repicado finamente. Apareció en el escombros exterior de la muralla a 4 m. al N del torreón y a 0,5 m. de altura sobre el suelo arqueológico. Es un resto más de la cultura matriarcal en los castros galaicos; tiene su paralelo en el diente de crocodílido inédito del castro de A Peneda (Viso, Redondela) y su antecedente en el cilindroide encontrado en una mámoa de Orense por Díez Sanjurjo (inédito; fig. 16-1) y en otros de Windmill Hill (S. de Inglaterra) y sobre todo en Bretaña.

17.- HIERRO

Tres clavos de carro de sección cuadrada y fragmentos indeterminados.

18.- BRONCE.

1°. Arco de 0,32 m. de diámetro de alambre de 0,0025 m. de diámetro; por su tamaño pudiera pertenecer a una fíbula de tipo ibérico llamada también hispánica, uno de cuyos ejemplares ya apareció en Galicia.

2°. Fíbula del tipo de largo travesaño sin espira (fig. 17); le falta la mitad del alfiler y acaso el remate del pié; su trave-

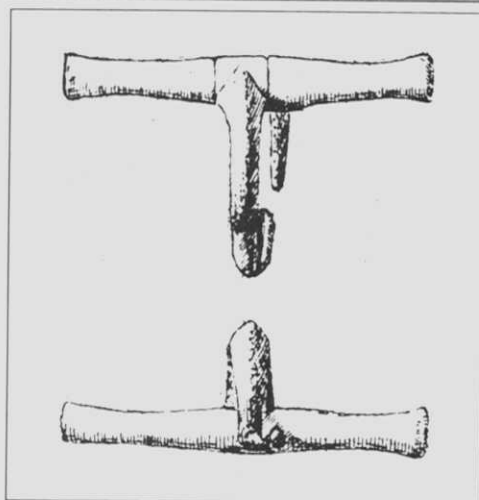


Fig. 17.- Fíbula.

saño mide 0,50 m. de largo, el arco más el pié 0,30 m. El travesaño en un extremo lleva adherido un grano de óxido de hierro a causa del contacto con algún objeto de este metal. Se encontró en la parte superior del torreón en su estrato arqueológico.

3°. Moneda de Tiberio (14-37) acuñada en Cascante, serie del toro, perforada en su centro y bastante bien conservada. Anverso: Cabeza de Tiberio a la derecha

con el epígrafe TI[BERIUS] CAESAR DIVI AUG[USTI] F[ILIVS] AUGUSTUS. Reverso: toro parado a la derecha con el epígrafe superior MUNICIPI[VM] y en el exergo CASCANTUM. Es pieza importante porque aporta una fecha segura.

19.- ORO.

Fragmento de pulsera en forma de lazo con una esferilla hacia su mitad. es de oro de 18 quilates con liga de plata y un poco de cobre. La soldadura que se aprecia en la superficie de contacto de los dos alambres cilíndricos es de oro con aleación de plata para rebajar el punto de fusión, por lo que aparece de color dorado blanquecino.

CRONOLOGÍA

El conjunto del yacimiento creemos pertenece a un castro romanizado. Excepción hecha de la casa semicircular nº 1 parece que todas las construcciones están total o parcialmente romanizadas, sobre todo los muros de mampostería excelente, asogada muy lisa y con revoque; incluso la muralla, que tiene de romana acaso lo recto de bastantes trozos, sus ángulos vivos, a pesar de muy obtusos, su excelente mampostería en algún tramo y

principalmente el haberse observado y recogido tres fragmentos de gran ánfora vinaria romana sirviéndole de ripias. Por otra parte el uso del muro en época romana está demostrado por la aparición frecuente de cerámica, incluso los tardíos ímbrices estriados, mezclada con castreña, al pie de la muralla directamente encima de la roca que le sirve de cimentación, y especialmente, el apéndice de gran ánfora romana encontrado al pie de la altura máxima del torreón.

La cerámica campaniense (que también encontramos al pie de la Torre de Hércules) y la sigillata, parte de la cual parece de buena época nos inclinan a pensar en una temprana romanización de este poblado. No es excesivo juzgar el comienzo de esta romanización, contemporánea o poco posterior a la derrota de los galaicos en el monte Medulio (26 a. C.) También ayuda a esta suposición la moneda de Tiberio.

El nivel inferior del recinto semicircular 1 y las cenizas bajo el vestíbulo de la casa 5 pudieran corresponder al estrato de la época céltica sin romanizar.

El hallazgo en la casa 5 del glóbulo virtualmente entero presenta el problema del abandono violento del poblado romanizado.



VII-1954.- Recinto y casa circular. Al fondo, aldea de Castro y pinar de Elviña.



VII-1954.- Casas rectangulares.



VII-1954.- Gran amontonamiento de cascotes en la parte de la muralla llamada A Torre.



VII-1954.- Muralla del primer antecastro.



VII-1954.- Muro antiguo sin excavar.



VII-1954.- Parte excavada, con la Torre de Hércules al fondo.



VII-1954.- Parapetos externos desde el camino de A Cabana.



VII-1954.- Cisterna.